

María Zambrano y su papel en la filosofía española (entrevista)

*María Zambrano and Her Role in the Spanish Philosophy
(Interview)*

Juan Fernando ORTEGA MUÑOZ
Universidad de Málaga

Entrevistado por
Santiago ARROYO SERRANO
Universidad de Salamanca
sarroyo@usal.es

En esta entrevista realizada a Juan Fernando Ortega Muñoz, principal valedor en España y Andalucía de la defensa y reconocimiento del pensamiento de María Zambrano, repasamos, en su domicilio de Málaga, el papel que desempeña la filósofa malagueña cuando están a punto de cumplirse veinte años de su desaparición. Es este un testimonio único de un amigo y profesor que dedicó su vida a promover el reconocimiento de Zambrano en el marco de una tradición filosófica andaluza que abrió Séneca.

P: ¿Cómo influiste en el pensamiento de María Zambrano?

R: La verdad es que María Zambrano influyó mucho en mi pensamiento, pero aparte yo también influí en el pensamiento de Zambrano. Cuando yo la conocí, ella tenía la sensación de que no era una verdadera filósofa, y una cosa que yo conseguí de ella es que se diera cuenta de la importancia de su pensamiento. Así se le ve que ella suponía un comienzo en la nueva era de la filosofía. Y eso terminó aceptándolo María Zambrano, porque se dio cuenta de que su pensamiento, aunque había sido discípula de Ortega, rompía con Ortega. Ortega es el último filósofo racionalista en España (hablo de los filósofos más importantes), mientras que María Zambrano es una nueva filosofía, un nuevo estilo, una época nueva de pensamiento filosófico que no sigue las pautas de todo el racionalismo. Es verdad que el racionalismo tuvo pensadores muy importantes, pero todos esos pensadores estaban tocados por un único defecto, la soberbia de la razón. Decía Zambrano que creyeron que todo se resolvía pensando y no es así. La filosofía, antes de pensar, necesita tener unos principios para poder pensar, para poder razonar, y esos principios no pueden ser demostrados, y ya lo decía Aristóteles si llegaría al infinito demostrando. Esos principios son intuitivos, o sea la intuición está en la base y, a partir de los principios que la intuición nos da, la razón puede discurrir y avanzar, pero eso no es lo que pensaban los racionalistas. María Zambrano no es, por lo tanto, un pensamiento posterior distinto e incompatible con el racionalismo mismo. Ella supone empezar de nuevo, y, en ese empezar de nuevo, a quien recurre fundamentalmente es a Aristóteles. Hay que buscar en su pensamiento siempre su conexión con el pensamiento de Aristóteles.

P: Entonces tiene mucha importancia en una tradición clásica filosófica en Zambrano, ¿verdad?

R: Sí, pero sobre todo ella pensaba que se había desfigurado el conocimiento de Aristóteles. Justamente en mi libro sobre Aristóteles hago ver cómo estaban equivocados interpretando la metafísica de Aristóteles, lo que Aristóteles llamó filosofía primera, o sea antes de filosofar es necesario investigar cuáles son las intuiciones que nos permiten filosofar, y eso es lo que él llamaba filosofía primera.

P: O metafísica...

R: No puede llamarse metafísica porque «meta» viene después. Y esto es una prefísica, o sea que, antes de todo pensamiento científico, hay que saber los principios que el pensamiento de la razón tiene para poder razonar y esos principios no se razonan, son intuitivos todos, y eso es lo que llamó Aristóteles filosofía primera.

P: ¿En ese reconocimiento como filósofa, qué ha sido lo más esencial que ha tenido que demostrar a todo el mundo?

R: Ella se fue cuando todavía el racionalismo imperaba, pero ella es de una época, bien sabemos, de comienzos del siglo pasado. Hay una serie de mujeres que, por primera vez en muchos siglos, entran en la filosofía, y entran en la filosofía, diríamos, abriéndoles los ojos a los filósofos varones y haciéndoles ver que no todo se consigue razonando, que hay algo fundamental antes de la razón que es lo que permite razonar, que es la intuición. Y la filosofía de María Zambrano es razón poética y poético está entendido como lo entiende Platón en su libro «Ion», que es la intuición, o sea el hombre primero tiene que intuir y luego razonar, en virtud de los principios de su intuición.

P: ¿Cómo conociste la obra de Zambrano?

R: Pues yo empecé a conocer a Zambrano primero... La verdad fue porque tenía una obra de Alain Guy, y Alain Guy fue el primero. Más de cien años antes de que los primeros pensadores españoles se fijaran en Zambrano él ya había escrito un estudio sobre ella. Es verdad que en ese estudio hay errores muy curiosos, errores de la época de nacimiento y que, por ejemplo, María Zambrano había aceptado y, yo creo, que había patrocinado. Figuraba con cuatro años menos de los que en verdad tenía y, cuando yo lo descubrí, me fui al registro de nacimiento y descubrí su partida de nacimiento y se la mandé. Yo me escribía con ella con mucha frecuencia, —estuve un tiempo que cortamos un poco—. La verdad es que nos hizo mucha gracia que descubriera esos cuatro años más que tenía en su vida.

P: Y el proyecto de recopilar tus artículos sobre María Zambrano, que ella quería...

R: Ella me daba siempre machaconamente la idea: Fernando tienes muchos artículos, ¿por qué no recopilas los artículos y haces un libro? Eso es lo que he hecho, es lo que me decía siempre, no sé. Si miráis las obras de Zambrano, veréis que muchos de sus libros son, además, nada más que la recopilación de varios artículos y esos artículos los une y crea un libro, y eso es lo que ella me recomendaba que hiciera.

P: ¿Qué ves de Leibniz en Zambrano?

R: La verdad es que en una carta que yo le escribo a María, María me dice: tú has descubierto algo que nadie más conoce. Es la imprudencia de Leibniz en mi pensamiento. ¿En qué consiste la influencia de Leibniz? Pues consiste en el convencimiento, primero, de que la razón no llega hasta el final, de que la intuición es necesaria, pero, en segundo lugar,

es esa visión que tiene María Zambrano de la realidad, que está más próxima al pensamiento de Leibniz que al pensamiento de Descartes.

P: ¿Qué ha sido lo más complicado para reivindicar la obra y la figura de Zambrano?

R: Su carácter femenino, el ser mujer. Eso fue lo que los colegas no admitían, que una mujer fuera el pensamiento más profundo de una época realmente molestaba a mucha gente y, cuando yo propuse las primeras veces, me decían que estaba loco por considerar a una mujer filósofa. La verdad, es un disparate porque la misma capacidad de razonar tiene una mujer que un hombre, no hay ninguna distinción, pero nos empeñamos porque en la tradición, y en muchos pensamientos de varones filósofos los hombres están inspirados por sus mujeres. Tendríamos que hacer un análisis por toda esa trayectoria y veríamos como detrás de muchos pensamientos varoniles hay muchas mujeres pensando y eso sería interesante porque es verdad, sobre todo, en los pensadores de final de la época racionalista.

P: ¿Hay algún trabajo que en este momento crees que quedó pendiente respecto a la obra de María Zambrano, si hay líneas abiertas?

R: Ella tenía un problema y ella misma lo reconocía. Pensó en su época y en los escritos que hay consta expresamente esta idea de que ella quería haber hecho una monumental obra entre filosofía y revelación. Era una inquietud que estaba presente curiosamente en todo momento de diálogo. Es recordemos, por ejemplo, lo de Ibn Gabirol. Su obra fue un *fons vitae*, está mal traducida como «fuente de la vida», es «manantial de la vida». En ese libro,

Gabirol intenta hacer una filosofía válida para las tres religiones, pero cuando suceden a partir del siglo X, finales del siglo X principios del siglo XI, las guerras santas cristianas, eso produce un divorcio radical entre pensamiento judío y el pensamiento cristiano, entre el pensamiento árabe y el pensamiento cristiano, y se produce en tiempos que vive Maimónides, que le echa cara a esos pensadores, sin nombrarlos, que no han sabido anteponer lo fundamental del mensaje revelado frente al pensamiento, y esa época que va a seguir es una época donde la filosofía es concebida como un instrumento de defensa de la fe que se tiene y, por lo tanto, al ser así la filosofía de Ibn Gabirol, que quiere ser una filosofía de base para tres religiones, no cabía y, por eso, Maimónides, aunque tengo un artículo demostrando la evidente influencia de Ibn Gabirol en Maimónides, no lo reconoció nunca oficialmente.

P: Hay una cosa que has estudiado muy bien con Aristóteles y San Agustín. Hay una tradición filosófica española clásica que recupera a los filósofos paganos, griegos y romanos y al cristianismo.

R: Pero hay una cosa muy curiosa cuando se da la conquista de Granada. Hay una ruptura oficial y evidente con toda la tradición árabe, entonces no se considera españoles y si veis el libro de Ortega y Gasset, *¿Que es filosofía?*, en la introducción, Ortega lo dice explícitamente, que no considera españoles a los filósofos de Al-Ándalus.

P: Pero en cambio Cruz Hernández defiende lo contrario, ¿no?

R: Sí, pero Cruz Hernández es todo lo contrario, pero es penoso. Con la llegada de los Reyes Católicos toda la historia, ocho siglos

se anulan, no existen, no se habla de los grandes pensadores anteriores.

P: ¿Pero son españoles digamos?, ¿tienen carácter hispánico?

R: Tienen carácter hispánico, tanto es así que hasta estos últimos movimientos yihadistas tienen como meta la toma de Al-Ándalus, porque consideran que los grandes pensadores del mundo árabe fueron andaluces. Pese a quien le pese, esos son sus grandes pensadores, Averroes, etc. Un montón de ellos eran de la época, científicos fundamentales que fueron los que permitieron el tránsito a la modernidad.

P: ¿Esos pensadores hispano-musulmanes están en la obra de Zambrano?

R: La verdad es que ella todavía en esa época no tenía tan claro este pensamiento. Sí hay influencia indiscutible, pero no tanta como puede haber.

P: Entonces, ¿las mayores influencias son Aristóteles y Juan Fernando Ortega Muñoz en María Zambrano?

R: Yo creo que influyó mucho sobre todo en hacerla ver que ella no era una literata, que era una filósofa. Ella se sentía muy orgullosa, ella decía que primero era filósofa, así se entendía.

P: ¿Cómo crees que ella definiría ese ser filósofa que tú ayudaste a que se diera cuenta?

R: Ella empezó a reconocerse como filósofa a partir de que yo lo hice con ella para hacerle ver que era filósofa.

P: ¿Y qué definiría ella cómo ser filósofa?

R: Ella habría definido el ser filósofa como el que piensa de todo lo real, a partir de una razón intuitiva y discursiva.

P: ¿Y tenía una línea social su pensamiento? Porque ellos querían cambiar a través del cristianismo de base...

R: Evidentemente sí, ella tenía unas inquietudes en sus primeros tiempos. Ella estuvo hablando en las jornadas que celebraba en el resto de España, en la Universidad Complutense. No me acuerdo ahora mismo de cómo se llamaban, pero yo he ido a muchas de ellas. A mí era lo que me extrañaba, claro, y ahora lo comprendo. Ahora mismo Málaga es una ciudad importante, pero en los tiempos que María Zambrano hablaba no. Y yo conocí Málaga siendo una ciudad pequeña, pobre, miserable, inculta, donde, ten en cuenta, la Universidad de Málaga es una de las universidades españolas más tardías; sin embargo, hoy tiene una enorme importancia y aquí, en tiempos árabes, fue muy importante la influencia malagueña en el pensamiento árabe, tanto que Málaga llegó a ser capital del califato en poco tiempo, ahí fue cuando se construyó la alcazaba en tiempos en que el califa de Al-Ándalus vivía en Málaga, fue poco tiempo, pero es fundamental.

P: Entonces la principal filósofa española ¿es María Zambrano?

R: Actualmente es María Zambrano y creo que no española. Yo creo que es universal, es el intento, aunque ya se ha traducido su obra a numerosos idiomas. Yo era director de la fundación cuando me pidieron desde Japón traducir sus obras. Yo no sé lo que pasó después, no sé si se llegó a traducir a japonés, pero está traducida al árabe y a todos los idiomas cultos de Europa, en parte. En todos los países está traducido.

P: Entonces para ti es figura universal.

R: Yo creo que es universal y que la filosofía tiene que partir de nuevo de esa intuición primaria de Zambrano, o sea volver a Aristóteles, hay que volver a Aristóteles.